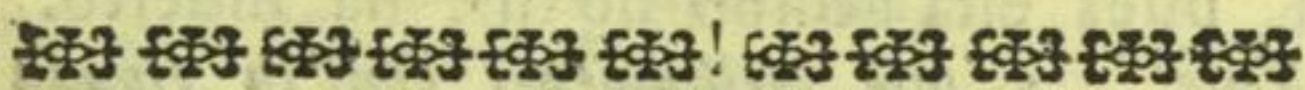


los montes no se desgajan
 en horribles esperezos?
 Dioses, tan grande desdicha
 despues de tantos trofeos!
 si así à Fenix me quitais,
 para què me dais esfuerzo?
 Mas seguirle no es posible,
 que aunque me sobra el aliento,
 es muy obscura la noche,
 y los pesares muy ciegos.
 Azia el fuerte de Era vamos,
 yo te llevarè, Bostezo;
 y desde allí verà el mundo
 en mas atomos pequeños
 deshecha à Lacedemonia,
 que giran al Sol en cercos.
 Ea, aguardame enemigo,
 en la campaña te espero,
 y entonces fabràs quien es
 Aristomenes Mefenio.



JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y clarines, y salen Aristomenes, Arcades, y Soldados.

Arist. Ea, Arcades valientes,
 que en fè de vuestro valor
 ha sujetado mi ardor
 tantas Ciudades, y gentes:
 Ya, pues, que quedan rendidas
 Adania, y Esparta fuerte,
 sin perdonar à la muerte
 el imperio de sus vidas,
 solo queda el sujetar
 à Lacedemonia ingrata,
 y quanto el Tigris de plata,
 de armas hemos de inundar.
 Ya, pues, sabeis mi deseo,
 y que el Exercito mio
 dexo encomendado al brio
 de mi Alferes Clodobèo:
 no le traxe, previniendo,
 que publicàra el sitiàlla,
 que lo que la noche calla,
 siempre lo dice el estruendo.
 En el silencio mayor
 de la noche havemos de ir,
 sin que nos puedan sentir,

ni el recelo, ni el temor;
 que antes que en luces primeras
 salga el dia de clavèl,
 Lacedemonia cruel
 verà mis huestes severas.
 Ea, amigos, ya nos llama
 en esta ultima gloria,
 con sus plumas la memoria,
 y con su trompa la fama.

Arcad. Muy bien pudieras fiar
 de nosotros, de mi espada,
 esta accion tan arriesgada,
 sin querer aventurar
 tu persona, que eres dueño;
 y al General mas valiente
 le necessita su gente,
 aun mucho mas que su empeño:
 que en aqueſtas ocasiones
 le basta aun al mas severo,
 sin desnudar el acero,
 el obrar con las razones.

Vive Dios, que à este sobervio, *ap.*
 en accion tan presumida,
 que le ha de costar la vida
 quererſe todo el Imperio.

Arist. Arcades, yo os agradezco
 esse afecto bien nacido,
 tantas veces recibido,
 pero bien os le merezco;
 mas no siempre el General,
 ya alentado, ya brioso,
 se empeña en lo peligroso,
 huyendo de lo inmortal.
 La naturaleza en vano
 no entregò tan acertada,
 si à aqueſta mano la espada,
 el baston à estotra mano;
 separarlos, fue decir
 al General mas medido,
 que cada qual dividido,
 su accion no se ha de impedir.

Sold. 1. Mas si sabe la verdad *ap.*
 de nuestro intento. *Sold. 2.* La ignora

Arist. Demos, Soldados, que aora
 reconocer la Ciudad
 no ha sido solo mi empeño,
 tambien amor le previene,
 por ver la Ciudad, que tiene
 à Fenix mi dulce dueño.